

SÁBADO 33

¿PREFIEREN UN ELEFANTE O UNA JIRAFAS?

(Basado en Isaías 35:9)

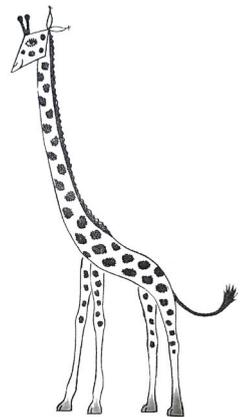
(Tenga una figura de una jirafa o de peluche y también de elefante)

¿Qué nombre le pondremos a la jirafa más simpática? Podría Jijí ¿Verdad? Como todas ellas, Jijí es muy alta y puede medir hasta 5,30 metros de altura (*comparar con algún edificio que sea conocido por los niños*) cuando estira su gran cuello para alcanzar las hojas de los árboles. ¡Mmmm a Jijí le gusta mucho comer, especialmente las hojas de las acacias!

Su lengua es muuuuuuuuuuuuuu larga; mide 40 cm (*mostrar el tamaño*) y es con su gran lengua que ella agarra las hojas. También corre mucho; hasta 50 km/h y vuestros padres niños, sólo corren 20 km/h

En las ciudades, podemos encontrar jirafas como Jijí, que viven protegidas en lugares llamados jardines zoológicos. Un día un niño que estaba admirando a las elegantes jirafas, preguntó a sus padres si en el cielo habría jirafas. Y ¿saben lo que el padre respondió? QUE SÍ. El papá también agregó, que en la Tierra Nueva todos los animales serían mansos y que allí, los niños podrían jugar con ellos.

Y el niño le dijo: Le voy a pedir a Jesús que cuando vaya a vivir a la Tierra Nueva, yo pueda ser el dueño de una enorme jirafa como



esta. ¡Quiero subir por su cuello y después resbalarme hasta el suelo! ¿Será que le gustará ser mi amiga? Si las jirafas hablaran, Jijí seguramente le diría que sí, pues a ella también le gustaría vivir en la Tierra Nueva y ser amiga de los niños. También la jirafa preferiría tener bien cerca plantas de acacias, pero lo que ella no sabe es que en la Tierra Nueva habrá hojas y frutas ¡mucho más ricas de las que existen hoy!

¡Y es verdad niños! Ustedes van a ser mucho más felices allí jugando con los animales, comiendo frutas sabrosas y principalmente, conversando con Jesús.

Pero al escuchar al niño, otra niñita también dijo a sus padres: “y a mí me gustaría tener un elefante bien grande como aquel. Quiero subirme en él para andar y sostenerme de sus enormes orejas. Quiero bajar resbalándome por su trompa”.

“Mamá”- dijo el niño, “yo voy a querer jugar con su elefante. Quiero que él me tire agua. ¡Va a ser divertido!”

En la jaula vecina vivía un enorme elefante africano de 3,5 metros de altura (*compare con alguna construcción que ellos conozcan*). Solamente cada uno de los colmillos del elefante pesa alrededor de 70 kilos. ¡El elefante come 300 kg. de comida por día! ¡Qué suerte que en el cielo tendremos suficiente alimento! No sé cuál será el alimento del elefante o el de la jirafa allá en el cielo, pero Jesús proveyó para todos. Allí las hojas nunca se van a marchitar y las frutas nunca irán a faltar ni se pudrirán, siempre estarán deliciosas, todos los días.

¿Y ustedes también quieren vivir allí? Vamos a orar entonces pidiéndole a Jesús que nos ayude a estar listos para vivir en la tierra nueva cuando Jesús venga a buscarnos.